

**El equilibrio entre la norma y la monstruosidad.  
La elección de una "yo como autora" en publicaciones académicas**

---

**The balance between norm and monstrosity.  
The choice of a "self as (she) author" in academic publications**

---

**O equilíbrio entre a norma e a monstruosidade.  
A escolha de um "eu (ela) como autor" nas publicações acadêmicas**

Virginia Tatiana Abello\*

[virginiaabello13@gmail.com](mailto:virginiaabello13@gmail.com)

*Enviado para su publicación: 10/08/2023*

*Aceptado para su publicación: 15/10/2024*

## **Resumen**

De las posibles rupturas con la escritura considerada normal en el ámbito académico, pongo el foco en una forma particular de construcción autoral caracterizada por el uso de la primera persona gramatical y el género femenino a través de procedimientos inesperados. Sobre un conjunto de 10 publicaciones que manifiestan el uso de esta operación discursiva, me aboco a analizar cuáles son las condiciones que favorecen su empleo y que convierten a esta opción retórica en una opción estratégica. Luego del análisis y comparación de

---

\* Profesora y licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Nacional de Río Cuarto. Maestranda en Estudios Feministas por Universidad Nacional de Cuyo.

recurrencias, describo aquellas condiciones que favorecen su empleo (vinculadas al lugar y la competencia de las agentes sociales, al tema de investigación, a las voces con que se dialoga en el texto y a las características de la convocatoria de publicación) y aquellas que requieren esta opción (la elección de la propia experiencia como tema de investigación y la participación del artículo en convocatorias específicas de feminismos).

**Palabras clave:** Escritura académica; Feminismos; Construcción autoral; Prácticas discursivas.

### **Abstract**

Among the possible interruptions from the academic writing considered normal, I focus on a particular form of authorial construction characterized by the use of the first person and the feminine gender through unexpected procedures. Based on 10 publications that show the use of this discursive operation, I analyzed the conditions that favor its use and that turn this rhetorical option into a strategic choice. After the analysis and comparison of recurrences, I describe those conditions that favor its use (linked to the place and competence of social agents, the research topics, the voices with which the text dialogues and the characteristics of the call for publication) and those that require this option (the choice of the experience itself as research topic and the participation of the article in specific calls for feminisms).

**Keywords:** Academic writing; Feminisms; Authorial construction; Discursive practices.

### **Resumo**

Das possíveis rupturas com a escrita considerada normal no meio acadêmico, enfoco uma forma particular de construção autoral caracterizada pelo uso da primeira pessoa gramatical e do gênero feminino por meio de procedimentos inesperados. Com base num conjunto de 10 publicações que demonstram a utilização desta operação discursiva, concentro-me em analisar as condições que favorecem a sua utilização e que tornam esta opção retórica numa opção estratégica. Após a análise e comparação das recorrências, descrevo as condições que favorecem a sua utilização (ligadas ao lugar e competência dos agentes sociais, ao tema da pesquisa, às vozes com as quais se dialoga no texto e às características do convocatória para publicação) e aquelas que exigem essa opção (a escolha da própria experiência como tema de pesquisa e a participação do artigo em convocatórias específicas do feminismo).

**Palavras chave:** Redação acadêmica; Feminismos; Construção autoral; Práticas discursivas.

## **Introducción**

El presente texto tiene entre manos una tarea que tal vez le quede demasiado grande: revisar sus propias condiciones de posibilidad, hacer explícito el abanico de identidades disponibles en el campo donde subrepticamente se introdujo, revelar los mecanismos secretos de una transgresión posible. Personalmente, como su autora y responsable, siento a veces que oriento mi texto por caminos de resistencia, pero a la vez le cometo traición al radiografiarlos de manera tan cruda dejando toda su frágil y naciente carne viva al descubierto. Las periferias del circuito académico de las publicaciones son un espacio que deberá aprender a transitar con cautela, cuidándose de no caer, ni para un lado ni para el otro.

De las posibles transgresiones, rupturas o puntos de fuga a la escritura aceptada en el ámbito académico, pongo el foco en una forma particular de construcción autoral que denomino "yo como autora" (Abello, 2021) y se

caracteriza por el uso de la primera persona gramatical y el género femenino a través de procedimientos inesperados en el contexto discursivo en que aparecen. Sobre un conjunto de 10 publicaciones en revistas especializadas en letras y humanidades que manifiestan el uso de esta operación discursiva, me aboco a analizar cuáles son las condiciones de producción que favorecen su empleo y que convierten a esta opción retórica en una opción estratégica para legitimar posiciones discursivas y sostener el poder de la palabra.

Luego del análisis de recurrencias en las condiciones de producción en relación con el lugar y la trayectoria de las agentes sociales y con las relaciones que mantienen con sus enunciados, con otras voces enunciantoras dentro de su discurso, con las instituciones en donde publican y las posibles figuras receptoras; y luego de su comparación con las condiciones de una serie de artículos en que no es empleada la opción retórica de una "yo como autora", me fue posible arribar a algunas conclusiones. Por un lado, describo una serie de condiciones que favorecen la decisión retórica de marcar la figura autoral en femenino, condiciones vinculadas al lugar y la competencia de las agentes sociales, al tema de investigación elegido, a las voces con que se dialoga en el texto y a las características de la convocatoria de publicación. Por otro lado, distingo condiciones que requieren esta opción y se relacionan con la elección de la propia experiencia como tema de investigación y con la participación del artículo en convocatorias específicas de feminismos. Y cito finalmente un caso excepcional que desmorona todo lo planteado (para volver a construirlo).

### **Saber, poder y resistencia en publicaciones académicas**

Habitamos un espacio gestado en los valores de la modernidad, en la creencia de que el progreso lineal y ascendente de la sociedad se producirá gracias al avance en los conocimientos otorgados por la ciencia, por esa máquina reveladora de las verdades de la naturaleza. Hoy la universidad sufre la crisis de

estos valores, agravada por la fisura que producen en ella los discursos tecnocráticos que prometen calidad a través de la estandarización, la competitividad y el consumo, instalando la idea de que sólo lo cuantificable y lo contrastable puede producir ciencia. Al requerimiento de universalidad de procedimientos y búsqueda de verdades totalizantes y neutrales, se le adjunta a la actividad académica la ansiedad mercantilista de productividad permanente como condición para mantenerse en el mercado.

La crítica al "cientificismo" tiene más de cincuenta años. Immanuel Wallerstein se refiere a éste como "la idea de que la ciencia es desinteresada y extra-social, que sus enunciados de verdad se sostienen por sí mismos sin apoyarse en afirmaciones filosóficas más generales y que la ciencia representa la única forma legítima del saber" (2005:19). Su apuesta consiste en aceptar que quienes hacen ciencia se mueven por intereses y que las verdades producidas no son únicas ni universales, aunque la mayoría de las veces sí resultan útiles para comprender un poco más la realidad y mejorar las condiciones de vida. Plantea para las ciencias sociales una orientación más utópica y menos basada en el esquema cuantificable de las ciencias naturales.

Siguiendo esta línea, el matemático y pensador argentino Oscar Varsavsky (1969) cuestiona también la orientación científicista de las prácticas investigativas de la Argentina de los años setenta. Según su mirada, existe un consenso mundial de que los temas importantes y los grandes avances científicos se concentran en el norte global, por lo que quienes hacen ciencia en países subdesarrollados sólo pueden imaginarse trabajando en función de los intereses de esos centros, muchas veces recolectando datos locales para proveer a investigaciones que allí se realizan. Estos centros de poder-saber han instalado el dispositivo del *paper* como la medida para evaluar la productividad de quienes investigan, hasta tal punto que Varsavsky afirma "sin exagerar demasiado, podemos decir que lo que el investigador produce para el mercado científico es el *paper*" (1969:12). Para realizar un texto publicable, son necesarias algunas virtudes positivas como gusto por la ciencia, laboriosidad, amor propio, tenacidad. Pero ninguna de estas

virtudes son garantías para generar ideas críticas, realmente originales y creativas que lleven a la ciencia actual a dar un salto en profundidad. El mecanismo más eficaz, agrega el autor, es la autocensura. A pesar de los resquicios aún existentes,

El temor en caer [en] desgracia, a hacer el ridículo, es suficiente para alejar a la mayoría de los investigadores de los temas que los mismos consideran que puedan ser considerados [de] peligrosos por el sistema o de poco serios por sus colegas (1969:16).

La escritura académica se inscribe en un orden del discurso en el que las reglas de su juego específico de saber-poder actúan como un sistema de exclusión que privilegia ciertas formas discursivas y descalifica otras, estableciendo lo que puede decirse y escribirse y lo que no y quiénes pueden hacerlo (quienes conozcan y respeten las reglas) (Foucault, 2004). Establece un régimen específico de voluntad de verdad<sup>1</sup> que termina uniformando y estandarizando no sólo las formas de escritura sino también las formas de pensamiento, ya que la escritura no es una etapa posterior al pensamiento sino que existe una importante interdependencia y recursividad entre estas dos dimensiones. Por eso es que es necesario tomar distancia y desnaturalizar la práctica discursiva académica más tradicional, ya que otras formas de escritura, otros pensamientos y otros sujetos están quedando a un costado. Sabemos que este orden del discurso no es el único posible ni el mejor.

¿Qué es lo que se asume como normal –que deviene normativo- en la escritura académica? Existe una voluntad de ocultamiento tanto de la experiencia de escritura como de cualquier filiación corporal. Foucault afirma que los historiadores (y podemos extender la caracterización al resto de quienes investigan) intentan en la escritura “imitar la muerte, para entrar en el reino de

---

<sup>1</sup> Tomando como “verdad” no «el conjunto de cosas verdaderas que hay que descubrir o hacer aceptar’, sino ‘el conjunto de reglas según las cuales se discrimina lo verdadero de lo falso y se ligan a lo verdadero efectos políticos de poder’» (Foucault, 1992:199).

los muertos, adquirir una cuasiexistencia sin rostro y sin nombre" (1992:25). A partir de esa doble negación, quien habla se planta en una posición omnisciente desde la cual ve todo sin ser objeto de observación. Es lo que Santiago Castro-Gómez (2005) denomina "*hybris* del punto cero". Desde este "punto cero", los científicos ilustrados pretendían mirar y entender el mundo desde una plataforma neutra y universal que les proporcionaba el lenguaje de la ciencia y desde la cual podían ver sin ser mirados.

Los griegos decían que la *hybris* es el peor de los pecados, pues supone la ilusión de poder rebasar los límites propios de la condición mortal y llegar a ser como los dioses. La *hybris* supone entonces el desconocimiento de la espacialidad y es por ello un sinónimo de arrogancia y desmesura (2005:19).

Con el borramiento de quien habla se produce una separación y jerarquización entre sujeto que conoce y objeto de conocimiento y se apunta a la neutralidad y universalidad a través de un lenguaje claro que evita las figuras retóricas y las ambigüedades.

Son varias las investigaciones que advierten sobre la predominancia del artículo en revista especializada, o publicación, o *paper*, como el modo más popular, solicitado o productivo en lo que a escritura académica se refiere. Para Marina Garcés (2013), la homologación de las universidades a escala global produce una estandarización de la escritura que deriva en el *paper* como "unidad de medida y vehículo de comunicación de la investigación en todas las áreas del saber" (2013:30). Según Pablo Kreimer (2009), los artículos publicados en revistas indexadas "se constituyen en una verdadera moneda de cambio" (2009:109) e inciden en la evaluación de los grupos de investigación y en los salarios del profesorado universitario. El *paper* como dispositivo establece relaciones de poder en su interior y produce modos de subjetivación. Establece límites, a veces llegando a la asfixia, pero también en él se encuentran las posibles fugas para que acontezca la resistencia y se pueda respirar.

Si tomamos a la escritura académica como una práctica, podemos pensar al hecho de escribir en la universidad como un hacer inmerso en un sistema de relaciones de poder, en donde de una forma u otra nos vemos empleando juegos estratégicos para conducir las conductas de otras personas. Pero aunque no sea posible salirnos del todo del poder, él mismo presupone su propia resistencia. Es más, las resistencias son más eficaces cuando se forman allí donde se ejercen las relaciones mismas de poder. Entonces es aprendiendo las reglas para trastocarlas sagazmente como se realiza la resistencia al orden discursivo excluyente y normalizador. Para que una forma lingüística desviada de la norma sea resistente, es necesario que agite el texto y produzca una tensión, sin llegar a oponerse tan abruptamente que termine por convertirse en un cuerpo monstruoso con muchas chances de ser directamente descartado. "La resistencia opera con las condiciones de posibilidad del texto, en tensión con el juego de reglas en el que se inscribe" (Ortiz Naranjo, 2013:20). Más que como forma extraña e insólita, la resistencia deviene en el tránsito de una forma a otra que va de-formando a su vez el texto.

Para Ortiz Naranjo (2013), el texto debe ser un cuerpo vivo lleno de movimiento, porque escribir es permitir que la vida irrumpa en lo que se escribe. El texto late, palpita, porque mantiene la tensión entre argumentación (necesidad de persuadir, de construir una convicción) y *poiesis* (poder creativo de cambio). Un texto está vivo si no se deja captar totalmente por el poder y lo normativo, si puede resistirse creativamente y caminar por los bordes, en la cornisa entre ser un *paper* o lo monstruoso, entre ser admitido por el orden del discurso o ser condenado al exilio. Un texto así es un texto equilibrista, que trabaja en la periferia e infecta el dispositivo lentamente. Se trata de una escritura de riesgo, de una manera de vivir y no de una tentativa de inmovilizar la vida.

### **Haciendo equilibrio: el empleo de una "yo como autora"**



A pesar de que la tradición en escritura académica privilegia el ocultamiento de la experiencia de escritura y de toda filiación corporal de quien habla, muchas investigaciones han abordado la cuestión de la identidad autoral en los géneros académicos (Hyland, 2002, 2005; Tang & John, 1999; Kei Matsuda & Tardy, 2007; Sheldon, 2009). Aunque se pretenda soberbiamente (*hybris*) hablar desde un no-lugar, un no-cuerpo y una no-identidad, estos estudios exponen que es posible encontrar marcas en los textos académicos más convencionales que remiten a la construcción de una identidad autoral específica. Estas marcas configuran la postura (*stance*) que quien escribe tiene sobre lo escrito y la forma en que se presenta y deja filtrar sus opiniones, creencias y compromisos (Hyland, 2005). La comunidad discursiva académica provee de ciertas "posibilidades de identidad" (Ivanic, 1998) a sus miembros, pero también deja espacio para la negociación entre las identidades propuestas y otras que provengan de otros contextos discursivos. Es en este espacio de negociación, en esta zona intersticial existente en todo género discursivo, en este punto de fuga necesario y vital del ámbito académico que aparece como una opción retórica la construcción de una identidad autoral con marcas de género femenino.

Las epistemologías feministas han llamado la atención sobre el androcentrismo que atraviesa todo el campo científico, desde los objetos de estudio que se han abordado y la consideración misma de "objeto" (distinto e inferior que el sujeto que investiga), los métodos empleados, la historia de la ciencia, la concepción misma de conocimiento, los objetivos de investigación, el lenguaje empleado y los sujetos epistémicos habilitados. Los supuestos de neutralidad, objetividad y universalismo de la ciencia moderna no son más que una mascarada para ocultar el privilegio del punto de vista androcéntrico, esto es, el punto de vista de "algunos hombres, varones adultos de pueblos y clases dominantes que intervienen en los escenarios públicos de los centros de poder" (Moreno Sardá, 2020:33). No hay más que miradas y puntos de vista, dice la bióloga y epistemóloga Donna Haraway (1993), quien en contra del universalismo y la neutralidad propondrá una multiplicidad de saberes situados, ubicados,

corporizados, subjetivos, políticos. Es a través de la puesta en diálogo de estos saberes como podremos aproximarnos a algo parecido a una verdad o a lo que Sandra Harding (2004) denomina "objetividad fuerte". La importancia de quién enuncia y desde qué lugar lo hace, desde qué cuerpo, qué experiencias y qué emociones es defendida por muchas pensadoras feministas e incluso muchas de ellas discuten sobre el privilegio epistémico de hablar desde los márgenes, desde la subalternidad, porque de cuanto más abajo sea la experiencia, más dejará entrever las relaciones sociales de poder (Smith, 2012; Hill Collins, 1990; Espinosa Miñoso, 2020). Por esto comienza a ser necesaria la explicitación del lugar desde donde se habla en ciencia, es decir, la construcción autoral situada y corporizada, lo cual incluye marcas de género<sup>2</sup> en su configuración.

En una etapa previa de esta investigación (Abello, 2021), empecé por preguntarme en qué medida se empleaba la construcción autoral con marcas de género femenino en el ámbito académico. Para responder a este interrogante, analicé un corpus de artículos publicados en el año 2020 en 11 revistas especializadas en letras y humanidades y escritos de manera individual o colectiva por mujeres académicas. Las revistas fueron seleccionadas a través de un índice bastante empleado en el ámbito que es Latindex (Sistema regional de información en línea para revistas científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal) y empleando como criterios de búsqueda que fueran revistas vigentes, de Argentina, con referato, de acceso abierto, en línea, entre otras cuestiones de menor importancia. De modo que los resultados del análisis darían un pantallazo aproximativo del uso de esta elección retórica en el campo académico actual de las letras y humanidades en nuestro país. Es necesario tener en cuenta que al trabajar sobre *papers*, incursionamos en un espacio de alto riesgo para las transgresoras o equilibristas, un género altamente codificado

---

<sup>2</sup> Veo necesario aclarar en este punto que adhiero a la concepción del género sexual como una categoría construida discursivamente y que por tal es dinámica y asimismo susceptible de desintegración (Butler, 2007). Pero no por esto tiene menos existencia histórica ni carece de efectos materiales. Nuestros cuerpos no son femeninos sino feminizados y si me interesa que se visibilice esta marca en el discurso no es por colaborar con la reproducción de la diferencia (y la desigualdad) sino justamente porque considero que los efectos de su ocultación son más nocivos aún que la diferencia misma.

donde se pone el ojo de los pares ciegos y éstos tienen en la mano la palabra que acepta y la palabra que excluye. Cualquier mínima resistencia que se aventure y logre alejarse del centro, ya promete una de-formación de la forma normativa.

De los 80 artículos que conformaban el corpus en estudio, el análisis cuantitativo reveló que en 54 de ellos (un 67.5%) aparecían marcas de género en la construcción autoral. Sin embargo, realicé luego una distinción entre dos grupos de procedimientos: uno que abarca operaciones de bajo o nulo nivel de transgresión (y por lo tanto, poco riesgo para las investigadoras) y otro que incluye procedimientos deliberadamente disruptivos que hacen que los textos caminen en la cornisa (de alto riesgo<sup>3</sup> para sus productoras). Más específicamente: defino a los procedimientos de menor riesgo para la construcción autoral con marcas de género como aquellos recursos retóricos habilitados en los que la inscripción de la autora en tanto tal en su texto se realiza en tercera persona gramatical y principalmente en el paratexto. Estos recursos marcan el género de sus autoras, pero ya son convencionales, están fosilizados, por lo tanto, ya han perdido su capacidad de poner en jaque las formas vigentes. Un ejemplo de esto es la breve narración de currículum vitae de la/s autora/s como paratexto.<sup>4</sup> Por otro lado, denomino procedimientos de mayor riesgo a aquellos recursos retóricos disruptivos y transgresores en los que la inscripción de la autora en tanto tal en su texto se realiza en primera persona gramatical y

---

<sup>3</sup> Empleo el criterio de “riesgo” a partir de una investigación de Hyland (2002), en la cual describe distintas funciones discursivas de la referencia autoral en tesis de grado y las clasifica según sean menos riesgosas (declarar beneficios personales, expresar objetivos o propósitos de investigación, explicar procedimientos) o más riesgosas (elaborar argumentos y declarar resultados). En las funciones de menor riesgo, quienes escriben se atreven a emplear la primera persona porque parecería ser un terreno ya habilitado para esto. En cambio, las funciones de alto riesgo son aquellas en donde resulta más transgresor y más expuesto a crítica o exclusión el empleo de auto-referencias y la inscripción de quien escribe en su texto (suele darse en estas funciones la ocultación de quien enuncia el conocimiento).

<sup>4</sup> Por ejemplo, la revista *Scripta Mediaevalia*, en su “Directrices para autores”, especifica: “Al comienzo del artículo deberá consignarse el nombre del autor con su titulación, su afiliación académica y su e-mail en una nota al pie con asterisco. Ej.: \* Hugo Costarelli Brandi es Doctor en Filosofía y profesor adjunto de Estética en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.” Con ese ejemplo como norma, todas las autoras optaron por el género femenino en los adjetivos que indicaban titulaciones y cargos. (*Revista Scripta Mediaevalia*, 2022)

principalmente en el cuerpo del texto. Dice Valeria Silvina Pita, en uno de los artículos analizados: "Es imposible desconocer cómo hemos crecido y cómo nos hemos fortalecido como historiadoras de las mujeres, como investigadoras en la perspectiva de género" (2020:7). La elección de la primera persona gramatical, el plural que la incluye en un colectivo de mujeres y la selección de palabras de gran fuerza performativa y de subjetivación para autodenominarse ("historiadoras", "investigadoras") representan una verdadera *interrupción*<sup>5</sup> a la norma.

Esta discriminación cualitativa de procedimientos me permitió volver a analizar el corpus para contar esta vez con que 10 de los 80 artículos (el 12.5%) presentaban la elección retórica de una "yo como autora", es decir, el empleo de procedimientos discursivos de mayor riesgo para construir la identidad autoral marcada en femenino. Esta categoría se inspira en la clasificación que propone Rosalind Ivanic (1998) sobre las dimensiones de la identidad en discursos académicos. Hay por un lado un "yo autobiográfico", referido a la identidad dinámica y construida socialmente que trae quien escribe. Por otro lado, existe un "yo discursivo", que refiere a la identidad que adquiere la figura enunciativa en cada texto. Y finalmente, el "yo como autor", que reúne las propiedades que socialmente pueden adjudicarse a un autor o autora: autoridad, postura, compromiso; y que puede leerse como algo más o menos homogéneo a través de varios discursos. Este "yo como autor" (*self as author*) o "yo como autora" (lo denomino de esta forma para llamar la atención sobre la marca femenina) es una dimensión equivalente a lo que Michel Foucault (2010) denomina "función autor" (como conjunto de operaciones que dan unidad y coherencia a varias obras de la misma persona) y lo que Mijaíl Bajtín (1999) distingue del "autor real": el "autor creador" como principio representante.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Para val flores, las *interrupciones* son un "modo poético de cortar una conversación a la que no fuiste invitado pero de la que se es objeto de su dicción. (...) práctica política de desmontar las convenciones de lo escuchable. indisciplina de un saber que irrumpe en las coordenadas de un corpus hegemónico del conocimiento. (...) deseo de molestar todo universo jerárquico de creencias" (2017:3) [sic]

<sup>6</sup> La puesta en relación de las nociones de autor en Foucault y Bajtín es tomada de Novo, Escalarea y Tenca (2009).

Esta investigación también contó con un análisis cuantitativo de la participación de las mujeres en el circuito de las editoriales y publicaciones de estas revistas. De las 11 revistas que integran el corpus, 8 de ellas son dirigidas por mujeres. En cantidad de publicaciones, las autorías femeninas superan las masculinas con un 16% de diferencia y en cuanto a los géneros discursivos publicados, las académicas superan a sus colegas varones en la publicación de artículos y editoriales o presentaciones, que son los géneros académicos de mayor relevancia. En un mundo copado de participación femenina, parece demasiado poco que sólo un 12% desee y se arriesgue a reivindicar su autoría de escritura y de conocimiento desde este cuerpo feminizado que somos, desde el cual hacemos, pensamos y soportamos. Por eso es interesante preguntarnos ahora cuáles son las condiciones de posibilidad de la aparición de una "yo como autora" en estos textos, qué circunstancias habilitaron esta elección retórica e, incluso, qué es lo que la hace ser en alguna medida estratégica para la intención argumentativa de sus autoras, efectiva también para la construcción de su autoridad autoral.

### **Diseño metodológico: coherencia de las prácticas discursivas**

Al preguntar por las condiciones de posibilidad de los discursos nos acercamos a un análisis discursivo para el cual podemos tomar como base la teoría de la semiosis social de Eliseo Verón (1993). Este autor considera que "lo ideológico es una dimensión constitutiva de todo sistema social de producción de sentido" (1993:16). Es decir que la dimensión ideológica forma parte de todos los discursos, ya que se trata del sistema de relaciones entre un discurso y sus condiciones de producción. Todo discurso, incluso el científico, está determinado por sus condiciones de producción y son estas condiciones en la forma de huellas en los discursos lo que manifiesta lo ideológico en ellos. Para este autor, la ciencia no produce verdades o conocimientos sino un efecto de sentido que él denomina "cientificidad". A través de este efecto de sentido discursivo se instaura el

conocimiento científico, que no es más (ni menos) que “un sistema de efectos de sentido discursivos” (1993:15). Una interrogación válida (que ya se han hecho muchas investigaciones desde Verón en adelante) es indagar acerca de cómo se produce el efecto de cientificidad (¿es a través de ocultar que la ciencia está atravesada por la ideología?, ¿es a través de la preocupación corrosiva por delimitar lo que es conocimiento válido de lo que no lo es?).

Verón propone un modo de aproximación a los discursos que tenga en cuenta lo extra-textual. Los discursos son considerados desde esta perspectiva como sistemas de operaciones discursivas a través de las cuales pueden leerse las condiciones de su producción. Pueden tomarse como condiciones de producción todo elemento extra-textual que haya dejado huellas en el discurso (incluso pueden ser otros textos). A través del estudio de los textos como productos, más específicamente, a través del análisis de las operaciones discursivas en los textos puede llegarse al análisis de sus condiciones de producción y comprender de este modo algo de lo ideológico de ese discurso.

Desde una perspectiva más actual, que intenta una complementariedad significativa entre análisis del discurso y sociología, Costa y Mozejko (2001, 2002, 2009) proponen pensar al discurso como una práctica social en la que intervienen agentes sociales inmersos en sistemas de relaciones que inciden de manera importante en su decir. Esta perspectiva teórica y metodológica pone el foco en el estudio de la relación entre los discursos y el lugar desde el cual son producidos y para ello distingue entre el sujeto social (el agente social inmerso en una práctica social específica y productor del discurso) y el sujeto textual (o el sujeto de enunciación, construido en y por el texto).

La identidad del agente social, considerada en forma dinámica y siempre en proceso, es definida por el lugar que ocupa en un sistema de relaciones en un momento determinado. Costa y Mozejko definen al lugar como “el conjunto de propiedades eficientes que definen la competencia relativa de un sujeto social dentro de un sistema de relaciones en un momento/espacio dado, en el marco de la trayectoria” (2002:19). La competencia relativa de un agente social, o su

capacidad diferenciada de relación, está dada por el lugar que ocupa en un momento y sistema dados. Estas propiedades que definen la competencia de cada quien son recursos valorados en la sociedad en la que se mueve el agente, son recursos que le permitirán ser aceptado e incluso imponerse. Su capacidad de relación no estará dada únicamente por la cantidad de propiedades que posea sino por su pertinencia, su grado o volumen, la estructura que formen las propiedades en un mismo agente y la gestión que se haga de ellas. La gestión de la competencia implica no sólo saber usar las propiedades de que se dispone, sino también saber poner en valor ciertos recursos más que otros. Implica saber elegir estratégicamente qué opción es la más conveniente emplear en cada caso, según el objetivo común que persigue todo agente: la aceptación, la imposición de su creencia, la construcción de una convicción.

En cada acto discursivo, el agente social se apropia de esa forma vacía que es el "yo" de la enunciación y construye un sujeto textual que se relaciona con su identidad como agente social, pero que se configura de manera estratégica en función de cada contexto discursivo en particular y en pos de lograr la aceptabilidad del enunciado, la legitimidad del emisor y la posibilidad de influir en el receptor. En este sentido, el modo en que se construye el "enunciador"<sup>7</sup> es una decisión retórica estratégica que toma el agente social.<sup>8</sup> En la forma en que se construye esta figura enunciativa entran en juego las normas institucionales en las que funciona el enunciado (estas normas enmarcan el acto discursivo en ciertas formas y ciertos géneros prototípicos), las relaciones con otros sujetos enunciativos frente a los cuales se debe sostener la legitimidad de la palabra (relaciones textualizadas a través de todas las variaciones de la cita) y el

---

<sup>7</sup> Cabe aclarar que entre lo que Costa y Mozejko toman como "sujeto textual" y el agente social, puede distinguirse una tercera instancia que se correspondería con la "función autor" (Foucault, 2010) o un "autor creador como principio representante" (Bajtín, 1999). Desde la mirada de Ivanic (1998), existe un "yo autobiográfico", un "yo discursivo" y un "yo como autor".

<sup>8</sup> Esta aseveración, así como la expresan Costa y Mozejko, pareciera sugerir que siempre que usamos el lenguaje lo hacemos siendo conscientes de todos los efectos de cada una de las opciones disponibles. Claramente esto no es así, no somos capaces de una especulación tan fina, pero el extremo opuesto, es decir, considerar que todas nuestras decisiones retóricas pertenecen al terreno de lo inconsciente y la inercia discursiva, sería *liberarnos* de una responsabilidad, una vigilancia y una agencia que preferiría conservar.

simulacro de un público receptor posible (que va desde las figuras receptoras previstas y explícitas en el texto hasta otros eslabones en el circuito de circulación, como por ejemplo, personas que tienen a su cargo la evaluación, aceptación y/o corrección del texto).

De este modo, al analizar las relaciones entre las formas que toma la figura enunciativa (como resultado de opciones retóricas) y el lugar y competencia del agente social que enuncia, emerge la coherencia existente entre el agente y su práctica. Este término no es considerado como una contradicción entre los discursos de un mismo agente a lo largo del tiempo, sino como una explicación posible de las formas que adquiere el discurso en un momento dado según la posición que ocupa el agente en un sistema de relaciones particular. Esta perspectiva propone “una manera de analizar las prácticas viendo en qué medida las condiciones objetivas (que definen la competencia del agente social) hacen comprensible que haya actuado en los términos constatados” (Costa y Mozejko, 2001:33). Partimos de la suposición de que todo agente social tenderá con su acción a no verse perjudicado, es más, buscará beneficiarse a través de las decisiones retóricas que emplee en su discurso y los recursos de su competencia que elija poner en valor. También es necesario considerar que no siempre las decisiones resultan eficaces y no siempre los resultados terminan en beneficio del agente. El principio de coherencia se ubica tanto en el orden de la necesidad (por la coerción que impone el lugar a las prácticas) como en el de estrategia (porque las coerciones no eliminan totalmente la posibilidad de alternativas).

En un muestreo ilustrativo de la producción académica argentina actual, de investigadoras en el ámbito de las letras y humanidades (un recorte de 10 artículos sobre 80, publicados en 2020 en 11 revistas indexadas de acceso libre y en línea), me propongo analizar la coherencia entre el empleo de la opción retórica de una “yo como autora” y la posición que las agentes sociales ocupan en el sistema de relaciones desde el cual enuncian. En otras palabras, me interesa encontrar cuáles son las condiciones de producción que habilitan o favorecen el empleo de la opción retórica “yo como autora” en publicaciones académicas



actuales. Para ello, en primer lugar, analicé las condiciones de producción de los artículos que presentan esta opción retórica en busca de recurrencias. En segundo lugar, comparé estas recurrencias con las condiciones de producción de los artículos que no presentan esta operación discursiva, de modo de circunscribir condiciones exclusivas y/o excluyentes que permitan leer la coherencia de estas prácticas discursivas específicas (las que eligen la operación "yo como autora").

Las condiciones de producción que tuve en cuenta para el análisis están vinculadas con el lugar desde el cual enuncian estas investigadoras. Por un lado, analicé la trayectoria de las agentes, tanto en lo que hace a la adquisición de recursos epistémicos específicos, como a otras propiedades de índole pública, política y social, para buscar recurrencias en las propiedades que hacen a la competencia de cada una. Por otro lado, indagué sobre el modo en que gestionan sus recursos en la escritura, sobre todo con respecto al uso de la propia experiencia como objeto de investigación, como estrategia argumentativa y como importante basamento para la conformación de la autoridad autoral. Por último, me interrogué sobre la vinculación de las agentes con las instituciones académicas donde se publican los artículos (las revistas) y las figuras destinatarias previstas (comités editoriales, evaluadores, colegas). Toda la información recolectada proviene de la exploración de Internet, redes sociales y los discursos del corpus.

### **Trayectoria feminista y reflexión epistemológica**

El corpus de discursos que presentan la opción de una "yo como autora" se compone de 10 artículos académicos escritos por 14 investigadoras (3 de esos artículos son de autoría colectiva). Uno solo de estos textos se presenta como una excepción que no se ajusta a las conclusiones de esta investigación. Volveré sobre él hacia el final.

Sin considerar la excepción mencionada, la indagación sobre las trayectorias del resto de las investigadoras (a través de los currícula vitae que aparecen en los artículos; otras publicaciones en distintas revistas o editoriales en línea; página de CONICET cuando corresponde; difusión de seminarios, cursos y talleres dictados por ellas mismas; entrevistas y notas periodísticas; y publicaciones en redes sociales) me permite afirmar que todas comparten un proceso de acumulación de recursos y propiedades de investigación y militancia feminista así como de una orientación para la acción marcadamente feminista. Por ejemplo, Valeria Silvina Pita, además de ser Doctora en Historia y haber formado parte de la producción de la Historia de las Mujeres en Argentina, es presidenta hoy de la Asociación Argentina para la Investigación de Historia de las Mujeres y Estudios de Género. Otro ejemplo es María Victoria Martínez Espínola quien, además de ser Doctora en Ciencias Sociales especialista en género y etnicidad y tener un recorrido de publicaciones sobre mujeres migrantes y experiencias laborales y educativas, también coordina un proyecto de alfabetización para mujeres migrantes. Cuando describo como "feministas" (recalcando en la actividad "militancias") las trayectorias de estas investigadoras son porque complementan su práctica investigativa con una praxis política por fuera de la academia orientada a mejorar la calidad de vida de las mujeres (ya sea como política de redistribución o de reconocimiento).

Sin embargo, esta recurrencia no es exclusiva de las trayectorias de las investigadoras que emplean una "yo como autora" en la construcción de su identidad autoral en el texto. Contrariamente a lo que me esperaba encontrar, numerosas investigadoras (alrededor de un 17%) que abordan temáticas de género en sus artículos y que presentan en su trayectoria una serie de propiedades vinculadas al feminismo tanto en investigación como en militancia no emplean ninguna marca de género para dar cuenta de su lugar (corporizado) de enunciación (a través de estrategias de mayor riesgo) en los textos académicos que escriben. Por ejemplo, Noelia Meulí es licenciada en Ciencias de la Comunicación y se especializa en género y masculinidades. Ha dictado charlas

sobre nuevas paternidades y cursos de capacitación sobre lenguaje inclusivo en los medios. En su artículo analiza tres publicaciones de *Revista Anfibia* sobre nuevas masculinidades. Aun así, con esa cartera de propiedades feministas que podemos imaginar formando parte de su competencia, esta investigadora no eligió la transgresión al lenguaje científico normativo de las publicaciones académicas en cuanto a la construcción autoral.

Otro caso es el de Milena Frank, quien publica en la *Revista Circe de Clásicos y Modernos* un artículo sobre dos autores clásicos sin emplear ninguna marca de género en su propia construcción autoral. En otro contexto, aparece como coordinadora de la *Revista Comunitaria Barriletes*, en la que publica un artículo periodístico sobre mujeres dedicadas al automovilismo y en este texto sí construye su figura de autora en femenino. Además, en una entrevista de la misma revista aparece empleando lenguaje inclusivo. Podemos ver que tanto el lenguaje inclusivo como la construcción de una "yo como autora" son recursos que la agente posee y practica en el registro escrito. Sin embargo, parte de la gestión de estos recursos implica saber distinguir en qué contextos discursivos puede ser estratégico su empleo y en cuáles no. El enunciador académico especializado en estudios clásicos y legitimado para su publicación en una revista pareciera tener que ser un enunciador neutro y universal. Otro factor -que no suele darse a menudo en las publicaciones académicas- juega acá también un papel importante: la agente no parece contar con una posición cómoda y sobrada dentro del campo académico de las letras clásicas (no posee título académico pertinente ni de alto grado, no presenta investigaciones ni publicaciones anteriores sobre el tema, no demuestra al menos en lo que puede verse por Internet ningún antecedente académico ni en este tema ni en ningún otro). La carencia de recursos en su competencia para obtener reconocimiento e instalar su palabra en este campo hace que la agente se encuentre menos propensa a la transgresión.

Una propiedad interesante de la competencia de gran parte de las investigadoras que emplean el recurso de la "yo como autora" es contar en su

trayectoria con publicaciones, investigaciones, cursos o notas periodísticas que manifiestan un interés por las relaciones entre el lenguaje, la ciencia y los feminismos. Por ejemplo, Valeria Fernández Hasan, doctora en Ciencias Sociales, se especializa en género y comunicación y ha luchado por ingresar la perspectiva de género en la carrera de comunicación. Tiene publicaciones sobre metodología feminista y ha dado entrevistas donde manifiesta:

Es la ciencia (feminista) que se permite hablar desde la primera persona, que construye teoría desde una posición situada y desde la experiencia. Eso antes en la ciencia no se permitía: parecía que había que ser escépticos y ver todo desde afuera. Eso, nosotras, creemos que no es así, que la experiencia también es una categoría. Tiene que ver con eso de que lo personal es político: como científicas nuestra experiencia se inscribe dentro de una experiencia común y es válida para producir conocimiento (Fernández Hasan, 2020).

Otro ejemplo es la ya mencionada Valeria Silvina Pita, quien entre sus preocupaciones investigativas incluye la pregunta sobre cómo escribir la historia con perspectiva de género. También Mariana Guerra Pérez, licenciada en filosofía y doctoranda por CONICET, se especializa en feminismos decoloniales y epistemologías feministas y cuenta con publicaciones sobre metodología de investigación feminista y educación superior. Estas características en las trayectorias de estas investigadoras manifiestan que la pregunta por cómo escribir el conocimiento en la academia de modo que no se reproduzca el androcentrismo y la desigualdad es un interrogante que estas autoras tienen a la hora de escribir artículos para revistas. La preocupación por una nueva forma de escritura académica que dé cuenta de una nueva forma de investigar (feminista) y los fundamentos teóricos que poseen estas investigadoras son condiciones que favorecen la transgresión a las normas vigentes de escritura académica.

### **Narrar la propia experiencia**

Como señala Fernández Hasan (2020) en la entrevista citada, la experiencia es una categoría epistemológica cara a los feminismos. Parte importante de la reflexión sobre una posible ciencia feminista se basa en la puesta en valor de la experiencia como un conocimiento legítimo y un modo válido de acceso al conocimiento. Esta categoría encastra con otras propuestas de las epistemologías feministas (como ya he mencionado): múltiples saberes situados (Haraway, 1993), objetividad fuerte (Harding, 1998), punto de vista de las mujeres e importancia de las emociones (Smith, 2012; Hill Collins, 1990), sujeto y objeto de investigación en el mismo plano e interpeándose mutuamente (Harding, 1998).

La ciencia moderna ha desvalorizado el conocimiento cotidiano pese a que se lo reconoce como fundamental en nuestras vidas. Tradicionalmente, a quienes investigan se les pide que dejen los problemas de su "vida privada" a un lado, ya que el saber debería producirse exento de emociones y particularidades (Bach, 2010). A contrapelo de esto, las investigaciones feministas ponen el foco en el conocimiento cotidiano y en las experiencias de las mujeres, que conforman todo un bagaje de recursos empíricos y teóricos hasta ahora poco explorados por la ciencia. Otra característica de las investigaciones feministas es el propósito de mejorar la vida de las mujeres y justamente el análisis de sus experiencias les permite la autoconciencia y la comprensión de su lugar en el mundo -una forma de "justicia hermenéutica" (Fricker, 2007)-. Por último, las investigaciones feministas proponen una transformación en el objeto de investigación: quien investiga se sitúa en el mismo plano crítico que el objeto investigado. Es necesario explicitar el género, la raza, la clase, los rasgos culturales de quien investiga y su posible impacto en el proceso de investigación, porque de esta forma se refuerza la objetividad y disminuye el objetivismo (Harding, 1998).

En todos los casos en los que las investigadoras emplearon la opción "yo como autora" se evidenció un abordaje de experiencias de mujeres como tema de investigación explícito (discursos políticos, sociales y teóricos producidos por

mujeres; obras artísticas cuyas autoras son mujeres; discursos escritos o audiovisuales en los que se aborde un aspecto de la experiencia de las mujeres) y una vinculación teórica y genealógica con otras autoras de teorías críticas feministas con las que se establece un diálogo a través de la cita de autoridad. Sin embargo, estas dos condiciones, si bien habilitan o favorecen la elección estratégica de una “yo como autora”, no son suficientes para asegurar esta decisión retórica. Muchos artículos que abordan la experiencia de las mujeres e introducen voces de pensadoras y activistas feministas como autoridades con las que dialogar en el texto y obtener con ello mayor legitimidad epistémica no marcan su género en la construcción autoral (aproximadamente un 27% del corpus abordado). En cambio, elegir la propia experiencia como tema de investigación o forma de llegar al conocimiento deriva de forma inminente en una transformación del lenguaje que incluye indefectiblemente el empleo de una “yo como autora”.

En el artículo “Mirando hacia atrás... La colección de la Historia de las Mujeres en Argentina: una aventura colectiva a finales del siglo XX” de Valeria Silvina Pita (2020), la investigadora se propone analizar la experiencia de escritura y publicación de la colección mencionada, que ella misma realizó en compañía de otras historiadoras, y sobre todo explorar los efectos que produjo veinte años después de su publicación. Se interroga además sobre las innovaciones metodológicas de lectura de fuentes que han aparecido en estos años y cuestiona categorías desde perspectivas de la historiografía feminista. Su propósito es resituar la práctica investigativa de aquellos años en función de reflexionar sobre la posibilidad de una escritura de la historia con perspectiva de género. Es esta narración y puesta en reflexión de la propia experiencia lo que habilita enunciados como:

*Inspiradas* en Joan Kelly Gadol (1992), *nos propusimos* llevar adelante el desafío de hacer historia de las mujeres para restituir a las mujeres en la Historia y devolver la Historia a las mujeres. (2020:2)

...se trataba de hacer historia *como feministas* (2020:2)

Es imposible desconocer cómo *hemos crecido* y cómo *nos hemos fortalecido como historiadoras de las mujeres, como investigadoras en la perspectiva de género* (2020:7). [cursivas añadidas]

El artículo "Trayectoria y hallazgos de la Red de Sostenes (Unquillo, Córdoba, Argentina): cuando las mujeres se entraman" es de autoría colectiva. Una de las autoras, Nuria Calafell Sala, es investigadora en CONICET y tiene una trayectoria extensa de publicaciones desde 2007, muchas de ellas con perspectiva feminista. Las otras dos autoras no poseen cargos académicos ni tienen publicaciones, pero sí se las ve inmersas en una intensa actividad de asistencia social con perspectiva de género: forman parte de la organización Tagua, organizan talleres y charlas y otras actividades de colaboración. Según cuentan en el artículo, las tres participan de la organización comunitaria Red de Sostenes, conformada por mujeres y para ayudar a las mujeres en situación de vulnerabilidad. En su texto relatan sus vivencias y reflexionan sobre ello con el propósito explícito de sentar las bases de una epistemología basada en la experiencia, en la conversación y en los saberes comunitarios sin remitirse a ningún marco teórico explícito. La propia experiencia como tema de investigación, la conversación como modo de arribar al conocimiento y la autoría colectiva habilitan a estas investigadoras a impregnar su discurso de marcas de género en la construcción de una autoría colectiva femenina corporizada situada:

Lo que *nos proponemos* en estas páginas es, pues, contribuir desde *nuestras* pensamientos, sentires y experiencias a los múltiples recorridos iniciados por los movimientos de mujeres, feministas, de la diversidad sexual, corporal y funcional en las últimas décadas. Lo hacemos situándonos en *nuestras identidades de mujeres cis de clase media del interior, profesionales, trabajadoras y cuidadoras de otrxs en nuestras historias de vida personales*. También posicionándonos de maneras diversas en *nuestras* identidades políticas, como *mujeres que caminamos junto a otras* en este gran movimiento actual... (2020:2-3)

...puesto que forma parte de la cotidianeidad de *una misma* y de la trama en la que *una* teje sus relaciones y vínculos interpersonales. (2020:4)

...como *mujeres* que *nos sabemos parte* de una “red de sostenes” con *otras tantas compañeras* de camino, algunas más cercanas en el espacio, otras en los sentires y pensamientos... (2020:12) [cursivas añadidas].

En otros casos, sin llegar al extremo de hacer de la propia experiencia el foco central de la investigación, en muchos artículos aparece un discreto cruce entre el tema que se está abordando y la propia experiencia, introducida esta última a través de marcas en primera persona y género femenino. Por ejemplo, Rubí Carreño Bolívar (2020), en su artículo sobre las mujeres artistas en Woodstock y Piedra Roja en los años sesenta según aparecen en un film, agrega: “*Yo* que nací en los sesenta por poco me llamé Valentina Tereshkova, por suerte mi madre lo desechó junto con Pimpinela y Loreley y me dejó con *Mía Rubí*, un poco menos florido, pero extravagante todavía” [cursivas añadidas] (2020:2-3). Sayak Valencia y Sonia Herrera Sánchez (2020), en su artículo sobre violencia de género en dos películas latinoamericanas, escriben: “Como *mujeres*, la exposición simbólica y material del cuerpo a los otros de la que hablábamos anteriormente *nos conecta* automáticamente con el hecho de ser ‘susceptibles de violencia a causa de esta exposición’...” [cursivas añadidas] (2020:17). Estos ejemplos también me llevan a pensar en sentido inverso: quizás es la operación discursiva de usar la primera persona gramatical y la marca de género en ciertos contextos discursivos lo que produce como efecto de sentido la *experiencialidad*.<sup>9</sup>

### **Convocatorias habilitantes**

Un aspecto de principal relevancia cuando trabajamos con *papers* es el circuito de revistas académicas donde se publican. Justamente, como se trata de publicaciones académicas en revistas indexadas y con referato, nos estamos moviendo en uno de los circuitos discursivos académicos de mayor codificación y control de las formas lingüísticas. Muchas de estas revistas, aun siendo de letras

---

<sup>9</sup> Neologismo que aventuro pensando en el efecto de “cientificidad” como lo plantea Verón (1993).



y humanidades, son verdaderos bastiones de las formas más tradicionales de escritura científica. La transgresión en este ámbito es bien riesgosa porque quienes escriben se juegan el reconocimiento y la pertenencia al campo y, como el lugar define identidades -siempre dinámicas y en proceso- (Costa y Mozejko, 2001), se juegan también su propia identidad en la escritura. El perfil de la revista, los temas que se privilegian y las condiciones de publicación incidirán fuertemente en las decisiones retóricas de las agentes sociales.

Como el criterio de selección de las revistas fue que incluyera como tema o subtema la literatura, no hay en el corpus estudiado ninguna revista que en su perfil manifieste una orientación ideológica orientada a los feminismos, disidencias, estudios de género, teorías *queer* o cualquier otro marco teórico crítico del androcentrismo y la heteronormatividad. Podemos clasificar a las revistas abordadas por subcampos como literaturas clásicas (*Revista de Estudios Clásicos*, *Revista Synthesis*, *Revista Auster*, *Revista Circe de Clásicos y Modernos*), literatura medieval (*Cuadernos Medievales*, *Revista Scripta Mediaevalia*), teoría literaria (*Revista Anclajes*, *Estudios de Teoría Literaria*), literaturas comparadas (*Revista de Culturas y Literaturas Comparadas*) y otros campos que incluyen la literatura como subtema (*Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, *Revista Textos y Contextos desde el Sur*). Tal y como esperaba y luego corroboré, en las revistas sobre literatura clásica y literatura medieval no encontré que ninguna investigadora eligiera la opción "yo como autora", ya que se trata de ámbitos poco proclives en general a las transformaciones y transgresiones (quizás por lo estático de su objeto de estudio en comparación con producciones literarias actuales). Sin embargo, esperaba encontrar más recurrencias de esta opción retórica en el resto de las revistas.

Lo que verdaderamente marcó la diferencia en la aparición de la opción "yo como autora" fue el dossier específico de feminismos publicado en la revista *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*. El dossier se denomina: "Feminismos latinoamericanos: trayectorias, junturas, tensiones y aperturas" y se compone de siete artículos y en los siete textos las investigadoras eligen

construir su figura autoral en femenino y mediante estrategias que se alejan de lo normalizado en escritura académica. En contraste con esto, el único artículo de esa revista que no participa del dossier (uno de María Rita Moreno sobre Lukács y Adorno) no lleva ninguna marca de género en su construcción autoral. Por otro lado, los otros dos artículos que presentan una “yo como autora” aparecieron en la *Revista Anclajes*, formando parte del dossier titulado: “Representaciones de la violencia de género en producciones culturales latinoamericanas actuales”. Si bien es también un dossier específico, no parece tan favorecedor como el anterior para la elección de una “yo como autora”, ya que cuatro académicas que publicaron allí optaron por evitar una construcción autoral en femenino (en el resto de artículos del volumen tampoco se elige).

De las 11 revistas analizadas, seis presentan dossiers específicos una vez al año (los únicos dossiers referidos al género y los feminismos fueron de las revistas ya mencionadas: *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* y *Revista Anclajes*, incluso analizando varios años hacia atrás). Los perfiles de las revistas analizadas son bastante generales con respecto a los temas que consideran relevantes. Por ejemplo, la *Revista de Estudios Clásicos* describe: “publica colaboraciones originales e inéditas que versan sobre los ámbitos comprendidos bajo los conceptos de filología clásica, filosofía y literatura griega y latina, crítica de textos literarios, filosóficos, históricos y científicos de la antigüedad grecolatina” (2022). Entonces es a través de las propuestas de dossiers como podemos leer algún indicio de orientación ideológica con respecto al tema feminismos, género, androcentrismo, críticas al sistema heteronormativo patriarcal, etc. La convocatoria a publicar en dossier significa que para la revista esa temática es válida, admite discusión, vale la pena reflexionar sobre ella, es tema de interés, es tema de actualidad, puede ser tema de investigación científica. Los dossiers nos dicen mucho de las revistas y de qué temas pueden interesarles, cuáles considerarán válidos y cuáles descartarán.

Como forma y contenido no son cosas tan separadas, conocer la orientación ideológica de las revistas ayuda a tomar decisiones estratégicas sobre qué

transgresiones escriturarias aventurar y cuáles no (ya que toda operación discursiva refiere a un contenido ideológico). Pareciera que la opción de una "yo como autora" es huella de un marcado feminismo, porque es provocador y porque apunta a visibilizar a la sujeta productora de conocimiento. Entonces esta forma disruptiva sólo se habilita en ciertos lugares "amigables" a las ideas feministas (como los dossiers mencionados). Estratégicamente, las agentes sólo la usan en estos contextos institucionales con este público destinatario previsto: quienes evaluarán un dossier feminista y quienes leerán artículos feministas porque les interesa el tema. Es más, el 100% de los artículos del dossier presentando una "yo como autora" nos dice que es una opción necesaria, que si soy feminista y hablo desde mi propia experiencia y armo mi marco teórico desde lo que dicen las epistemologías feministas, lo más creíble (lo más coherente, en términos de Costa y Mozejko, 2001) es que elija construir mi figura autoral corporizada, en primera persona y en femenino y, si puedo, también con más elementos que me sitúen como cuerpo vivo pensante y sintiente.

Por otro lado, el tema propuesto en el dossier de la *Revista Anclajes*, la violencia de género, pareciera que soporta la opción pero no la requiere, ya que de seis artículos escritos por mujeres, sólo dos de ellos presentaron la construcción de una "yo como autora". La violencia de género es un tema del feminismo, pero quizás se aleja de las reflexiones epistemológicas sobre el lenguaje y sobre los modos de hacer ciencia e investigación que proponen los feminismos. Ahora bien, ¿es que la opción retórica de una "yo como autora" es requerida sólo en contextos amigables a los feminismos? ¿Y en qué otros contextos puede ser al menos soportada? ¿Cómo puede su empleo influir en la autoridad y legitimidad de las distintas agentes sociales que la utilicen? ¿Tendrá esta forma alienígena la suficiente resistencia para seguir infectando el dispositivo hasta su centro mismo, hasta de-formarlo por completo?

### **Un caso excepcional: una ventana**

Los resultados mostraron que la elección de una “yo como autora” aparece bajo ciertas condiciones que la favorecen y/o requieren, pero es necesario manifestar que este conocimiento al que arribamos es parcial, es situado y es totalmente dinámico. De hecho, el “caso Grenoville”, como me entretengo en llamarlo para darle efecto amarillista a la cuestión, no encaja en ninguna de las generalizaciones de esta investigación y estuvo al punto de neutralizarla. Pero me decidí con confianza a hacer de algo malo algo bueno y resultó en lo que presento ahora como una posibilidad, una ventana.

Carolina Grenoville es doctora en Letras y no cuenta en su trayectoria (al menos en lo que puede rastrearse por Internet) con ninguna investigación ni publicación relacionada al género o los feminismos. Escribe un artículo donde pone a dialogar dos novelas distópicas argentinas contemporáneas, una de Pablo Plotkin y otra de Samanta Schweblin. No lo hace desde una perspectiva de género, sino que analiza estrategias literarias y dialoga con personajes masculinos como Derrida, Foucault y Agamben. Publica en la revista *Estudios de Teoría Literaria*, que no presenta ningún dossier referido a feminismos o alguna temática de género. Y sin embargo, escribe:

El cordón que le permite a Amanda experimentar en su propio cuerpo los peligros que acechan a su hija constituye, sin embargo, un factor tranquilizador en la medida en que ese lazo ya no depende de *nuestra* estructura psíquica: el hijo es acá el que está literalmente, objetivamente, atado a *una* (2020:8), [cursivas añadidas].

La investigadora se compenetra tanto con lo que está investigando, que se ve interpelada y transformada a su vez por la escena de los personajes de Schweblin y olvida las supuestas tradiciones escriturarias y se mete, piel y huesos, cuerpo que gesta y materna, cuerpo y psiquis feminizados, en su propio texto del cual debiera ser sólo voz sapiente por detrás del telón. Este ejemplo muestra, en esa pequeña monstruosidad que pasa casi inadvertida, que no son necesarias todas las condiciones facilitadoras que enumeré más arriba. Que se puede ser Autora

en el texto hablando de cualquier tema, dialogando con cualquier vecino y publicando en cualquier contexto institucional, porque resquicios los hay y muchas veces se encuentran cuando menos se buscan. Está claro que no se trata de presentar un cuerpo monstruoso, sino apenas una fisura en un texto seguidor de reglas. Y así comenzar la infección.

## **Conclusiones**

Esta investigación se movió entre *papers*, revistas indexadas, sistemas de reconocimiento y exclusión y todo ese juego de saber-poder del que hablamos al comienzo. En este ámbito hiperregulado encontré 10 artículos (de 80) que cometían la *interrucción* de construir la figura autoral en femenino mediante procedimientos raros, que terminaban siendo procedimientos riesgosos para sus propias perpetradoras. Me propuse indagar sobre las condiciones que habilitaban esta opción retórica y encontré que:

- La trayectoria investigativa y militante feminista de la agente social productora del discurso, sobre todo si incluye la reflexión metodológica y epistemológica sobre la escritura de una ciencia feminista, favorece la elección de esta opción retórica (no la requiere).
- La experiencia de las mujeres como tema de investigación y el diálogo con voces feministas como autoridades del saber favorece la opción retórica de una "yo como autora", mientras que la propia experiencia como tema de investigación requiere que la figura autoral sea una "yo como autora".
- Las revistas académicas que incluyen en sus dossiers temáticas abordadas desde una perspectiva feminista favorecen la elección de una "yo como autora", mientras que si la convocatoria de dossier es específica de teoría feminista en sus dimensiones epistemológicas, ahí sí se requiere que las escritoras elijan la opción "yo como autora".

Estas conclusiones son parciales y momentáneas, teniendo en cuenta el pequeño muestreo realizado y un estado muy vívido de transformaciones en lo que a escritura y teoría feminista se refiere. Bajo ningún punto de vista pretende ser normativo, sino sólo descriptivo de un estado de situación que, además, ya pasó. Pero nos queda el caso Grenoville, como ya mencioné, un solo espécimen que infecta mis generalizaciones demostrándome que la realidad es por suerte mucho más compleja e inasible de lo que pretenden nuestras teorizaciones hermenéuticas. Grenoville muestra cómo una escritura del saber situada y corporizada es posible aún sin las condiciones que describimos como facilitadoras.

### Referencias bibliográficas

Abello, Virginia Tatiana (2021). Marcas de género en la construcción autoral de las académicas. Hacia una "yo como autora". *Traslaciones. Revista Latinoamericana De Lectura Y Escritura*, 8(16), 76–97. Recuperado de <https://doi.org/10.48162/rev.5.052>

Bach, Ana María (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.

Bajtín, Mijaíl (1999). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI Editores.

Butler, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona, España: Paidós.

Castro-Gómez, Santiago (2005). *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Costa, Ricardo L. y Mozejko, Danuta T. (2001). *El discurso como práctica. Lugares desde donde se escribe la historia*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Costa, Ricardo L. y Mozejko, Danuta T. (2002). *Lugares del decir. Competencia social y estrategias discursivas*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Costa, Ricardo L. y Mozejko, Danuta T. (2009). *Gestión de las prácticas: opciones discursivas*. Rosario, Argentina: Homo Sapiens Ediciones.

Espinosa Miñoso, Yuderkis (2020). Hacer genealogía de la experiencia: el método hacia una crítica a la colonialidad de la Razón feminista desde la experiencia histórica de América Latina. Fabbri, Luciano y Rovetto, Florencia (dirs.). *Cuadernos Feministas para la Transversalización. Apuntes epistemológicos* (vol. I, p. 71-105). Rosario, Argentina: UNR Editora.

Fernández Hasan, Valeria (08 de marzo de 2020). Hay una nueva manera de hacer ciencia desde el feminismo que comienza a ser legitimada. *Puradata*. Recuperado de <https://puradata.com.ar/hay-una-nueva-manera-de-hacer-ciencia-desde-el-feminismo-que-comienza-a-ser-legitimada/>

flores, valeria (2017). *Interrupciones. Ensayos de poética activista. Escritura, política, pedagogía*. Córdoba, Argentina: Editorial Asentamiento Fernseh.

Foucault, Michel (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, España La Piqueta.

Foucault, Michel (2004). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Argentina: Fábula Tusquets Editores.

Foucault, Michel (2010). *¿Qué es un autor?*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones literales.

Fricke, Miranda (2007). *Epistemic injustice. Power and the Ethics of Knowing*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.

Garcés, Marina (2013). La estandarización de la escritura. La asfixia del pensamiento filosófico en la academia actual. *Athenea Digital*, 13(1), 29-41. Recuperado de <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v13n1.1039>

Haraway, Donna (1993). Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial. Cangiano, María Cecilia y Du Bois, Lindsay (comps.). *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica*

*feminista en las ciencias sociales* (p. 115-138). Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

Harding, Sandra (2004). Rethinking Standpoint Epistemology: What is 'strong objectivity'? Harding, Sandra (ed.). *The Feminist Standpoint Theory Reader. Intellectual and Political Controversies* (p. 127-140). Londres, Inglaterra: Routledge.

Hill Collins, Patricia (1990). *Black feminist thought: Knowledge, consciousness and the politics of empowerment*. Londres, Inglaterra: Unwin Hyman.

Hyland, Ken (2002). Authority and invisibility: authorial identity in academic writing. *Journal of Pragmatics*, 34, 1091-1112. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(02\)00035-8](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(02)00035-8)

Hyland, Ken (2005). Stance and engagement: a model of interaction in academic discourse. *Discourse Studies*, 7(2), 173–192. Recuperado de <https://doi.org/10.1177/1461445605050365>

Ivanic, Rosalind (1998). *Writing and identity. The Discoursal Construction of Identity in Academic Writing*. Amsterdam, Países Bajos: Benjamins.

Kei Matsuda, Paul & Tardy, Christine M. (2007). Voice in academic writing: The rhetorical construction of author identity in blind manuscript review. *English for Specific Purposes*, 26, 235-249. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.esp.2006.10.001>

Kreimer, Pablo (2009). *El científico también es un ser humano*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

Moreno Sardá, Amparo (2020). La crítica del paradigma androcéntrico: una estrategia epistemológica para una política feminista equitativa. Fabbri, Luciano y Rovetto, Florencia (dirs.). *Cuadernos Feministas para la Transversalización. Apuntes epistemológicos* (vol. I, p. 31-70). Rosario, Argentina: UNR Editora.

Novo, María del Carmen, Escalarea, Laura y Tenca, Laura (2009). Imágenes autorales en el aprendizaje de la escritura académica. *Revista Letra Inversa*, 1.



Ortiz Naranjo, María Nancy (2013). *El latido del texto. Juegos de saber, poder y resistencia en la escritura académica en ciencias humanas*. CLACSO. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20131029074349/-.pdf>

Sheldon, Elena (2009). From one I to another: Discursive construction of self-representation in English and Castilian Spanish research articles. *English for Specific Purposes*, 28, 251-265. Recuperado de <https://doi.org/10.1016/j.esp.2009.05.001>

Smith, Dorothy (2012). El punto de vista (standpoint) de las mujeres: conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Temas de Mujeres. Revista del CEHIM*, 8(8), 5-27. Recuperado de <http://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/temasdemujeres/article/view/57>

Tang, Ramona & John, Suganthi (1999). The 'I' in identity: Exploring writer identity in student academic writing through the first person pronoun. *English for Specific Purposes*, 18, 23-39. Recuperado de [https://doi.org/10.1016/S0889-4906\(99\)00009-5](https://doi.org/10.1016/S0889-4906(99)00009-5)

Varsavsky, Oscar (1969). *Ciencia, política y científicismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Recuperado de <https://www.espaciovarsavsky.com.ar>

Verón, Eliseo (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Wallerstein, Immanuel (2005). *Las incertidumbres del saber*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

## **Referencias a textos analizados**

Calafell Sala, Nuria, Ruiz, María Emilia y Prato, Valeria (2020). Trayectoria y hallazgos de la Red de Sostenes (Unquillo, Córdoba, Argentina): cuando las mujeres se entraman. *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las*

*Ideas*, 22, dossier 1-14. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7501496>

Carreño Bolívar, Rubí (2020). Paz y amor de las mujeres: violencia de género en Woodstock y Palomita Blanca. *Revista Anclajes*, 24(3), 125-136. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7548473>

Grenoville, Carolina (2020). Cuando ya no quede nada: imaginarios del fin en Un futuro radiante de Pablo Plotkin y Distancia de rescate de Samanta Schweblin. *Estudios de Teoría Literaria. Revista Digital. Artes, letras y humanidades*, 9(19), 64-73. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/etl/article/view/4158>

Pita, Valeria Silvina (2020). Mirando hacia atrás... La colección de Historia de las Mujeres en Argentina: una aventura colectiva a finales del siglo XX. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, 22, dossier 1-9. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7501489>

Valencia, Sayak y Herrera Sánchez, Sonia (2020). Pornomiseria, violencia machista y mirada colonial en los filmes Backyard: El Traspatio y La mujer del animal. *Revista Anclajes*, 24(3), 7-27. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7548471>

Revista de Estudios Clásicos. *Enfoque y alcance*. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/revistaestudiosclasicos/enfoqueyalcan>

Revista Scripta Mediaevalia. *Directrices para autores*. Recuperado de <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/scripta/directricesautores>